

EL CASAMIENTO

ENTRE DOS DAMAS.

PRIMERA PARTE.

EN la Corte mas suprema,
en el mas lucido Alcazar,
que guarnece el claro Febo
con sus tareas diarias,
En este esférico asiento,
en este non plus, ò mapa,
esta es la Ciudad de Viena,
Capital, y Real Plaza,
donde el gran Emperador,
Columna de la Fé Santa,
tiene su Solio, y asiento
por voluntad Soberana.
En la mencionada Corte,
de sangre calificada
naciò una hermosa Doncella,
en donde la mano sacra
se esmerò en dar perfecciones
desde el cabello à la planta,
pues parecia à la vista
mas Divina; que no humana.
Fuese este hechizo criando
con politica enseñanza,
con muchas havilidades
de letras, y lenguas varias:
Diez, y ocho años tenia,
edad florida, y gallarda,
quando de muchos Adonis
se veia idolatrada,
como otra Venus, que fue
de luceros coronada.
Constante se defendia,
hasta que llegò la aljaba
de Cupido, y le tirò
una flecha con tal maña,
que hiriendole el corazon,
fue Mariposa abrasada
del garvo, y la gentileza,
y disposicion gallarda

de

este es de Maria del Amparo Fernand.

...mor lo manda
...ia en las bellezas
modestamente diò trazas,
que las modestias de amor
fomentan ocultas causas;
fue avisado de un villete
que antes que rompiese el Alva
los crepusculos del dia,
que advirtiese, que lo aguarda
en su Jardin, porque quiere
hablarle ciertas palabras.
Recibido por el dicho
el contenido, se arma.
Llegò la precisa hora,
à la diligencia marcha:
ayrada le fue su estrella,
sucedióle la desgracia,
de que encontrase à una ronda,
y pidiendole las armas,
la respuesta que les diò
fue el echar mano à la espada,
y Pompeyo en el valor,
Hercules en las hazañas
à dos les quitò las vidas,
y con buena vigilanza
se retirò cuydadoso,
haciendole à todos cara,
Doña Getrudis, que vè,
que su amante se tardaba,
se hacia varios juycios,
y con diligencias arduas,
de su amante pretendiò
el saber donde paraba:
se malogrò su destino,
se le frustrò su esperanza.
Mas pasando mucho tiempo,
y ya de paciencia falta;
determina el ausentarse;
quien vido tal arrogancia!
para buscar à su amante
en las climas mas estrañas
de un escritorio sacò
cierta cantidad de plata,
y tomando de su hermano
el manteo, y la sotana,
de la Ciudad se ausentò
de la obscuridad amparada.
Anduvo diversas tierras
hasta que su estrella avára
y su rigoroso Astro
le concediò que parara
el curso de sus trabajos,
hizo en la Grecia morada,
en havitos de estudiante
à las puertas se llegaba
del Palacio donde havita
el dueño de la comarca
à cuyo impensado tiempo
cierto paje paseaba
de Palacio, y le pregunta:
Què se le ofrece? Què manda?
Getrudis le respondiò,
que conveniencia buscaba,
para el arte de la pluma,
le mandò, que se aguardara,
parte diò el Paje à su amo
que era de la Real Casa
el Secretario Mayor,
y por no ser dilatada
la historia digo, quedò
Don Carlos en dicha casa,
que conmutando su nombre
por tal Carlos se nombraba.
Tiene este Principe invicto
una hija que era Palas
en su hermosura, y donayre,
en su Corte celebrada,
prima de la tal Señora
donde Carlos havitaba,
y viendo como se porta
en lo que su amo manda,
que era experto en todos modos
le regalaron dos galas.
Iba Carlos, Paje ya,
acompañando à su Ama
en todas quantas visitas
van, y vienen à la casa.
Cayò la Princesa enferma,
fue su prima à visitarla,

Cas-

..os en su compañia.
No refiero las estrañas
cortesias competentes,
que hizo Carlos à las Damas,
hechas distintas preguntas,
què achaques son los que agravā,
y molestan su salud?
aqui la Princesa habla:
Es tristeza la que tengo
aunque ignorada es su causa,
yo padezco, y no sè que
remedio aplique à mis ansias:
prima dame tu el remedio,
aqui la Señora hablaba:
Siendo gusto de su Alteza
el que mi Paje aqui haga
algunas habilidades.
Carlos mira que te manda
mi prima de que la alegres.
Obedezco, que se traygan
instrumentos aparentes,
traxeron cytara, harpa,
donde Carlos se portò
de manera, que la Infanta;
si enferma se considera
mas enferma ya se halla
de ver el arte, y donayre
que à Carlos acompañaba,
con su canto le encantaba.
Rematada la funcion,
finalizadas las danzas,
diò orden la hermosa Niña
luego que à Carlos le traygan,
y à la demás comitiva
un refresco de importancia.
Tocò el Relox à las ocho,
se retiran à su casa,
quedò la Infanta doliente,
herida ya toda el alma.
Viendo el Padre, que su hija
se miraba tan postrada,
mandò, como poderoso,
el que una Junta se haga
de Medicos, para que
el mas sabio adivinara
la enfermedad po...
hacen diligencias va...,
mas como era de amor,
no congeturaron nada.
En estos grandes enigmas
dieron forma, dieron traza,
por acuerdo de un anciano,
el que una lista se haga
de los Criados que sirven,
y que cada dia vayan
por su turno cada uno,
à presentarle à su ama
un ramo de hermosas flores,
por ver, si alguna le agrada,
y que à este tiempo su Padre
à la vista de su amada
hija asista, sin que en ella
nunca alcanze à ver nada,
y de aquel que reciviere
las flores con buena gana,
es el sugeto, que quiere.
Y dicha astucia formada,
empezaron à venir
los criados de la casa,
no admitiendo de ninguno,
si antes los despreciaba.
Finalizada la lista,
no quedando ya en la casa
criado alguno, determinan
el que pase la palabra
en casa del Secretario
y que lo mismo se haga.
Adornòse muy gallardo
desde el cabello à la planta:
entrò à ver à la Princesa,
hizo las acostumbradas
cortesias, y llegò
al pie de la misma cama,
entrególe en mano propria
una compuesta guirnalda
de suavisimas flores,
se mostrò muy alentada
la Dama mirando à Carlos,
y tiernamente le habla.
Tu eres, Carlos, el Imán
que

...sa el alma,
...io, y asi tu
como Juez de aquesta causa
procura el darme la vida
doliendote de esta esclava:
Carlos timido responde:
Señora advierte, y repara
el que yo soy hombre humilde.
Vasallos tiene tu Padre
que merezcan dicha tanta
dexa esa mala pasion;
mas ella determinada,
derramaba algunas perlas
por sus mexillas de grana.
En fin, Carlos se saliò
de la vista de la Dama,
la que quedò sumergida
en el mar de su desgracia.
El Padre, que todo mira,
y que pedia la causa
de la salud de su hija
en que fuese executada
la boda con dicho Paje
asi claramente habla:
Carlos, ya que asi tu dicha
te ha remitido à mi casa
à cumplir la obligacion
de servir à mi hija amada,
y que he visto à punto fixo,
que se mira enamorada
de tus prendas, es preciso
las bodas sean celebradas,
te puedes llamar dichoso,
no obstante el Principe habla,
con muy discretas razones:
pero no le sirven nada;
aseguran à Don Carlos
temerosos no se vaya.
Dexemos en este estado
la relacion en sumaria,
que en otra segunda parte
quedara finalizada.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallará todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, é iluminadas.